

TEILHARD Y MORIN, VISIONES PARA LA EDUCACIÓN HOY

GABINO CÁRDENAS OLIVARES

Licenciado en Filosofía, Universidad de Guadalajara



) RESUMEN (

El conocimiento y la tecnología electrónica y digital son indispensables para la educación en la era de la globalización. Lo vertiginoso caracteriza el desarrollo tecnológico. La humanidad avanza en un proceso social de planetización o mundialización. En este contexto, la educación ha de evitar caer en la trampa ilusoria de la velocidad tecnológica y ha de centrarse en la esencia del ser humano para formarlo como tal. El pensamiento de Teilhard de Chardin y de Edgar Morin ilumina los fundamentos racionales para el humanismo en el siglo XXI, que parte de la conciencia del conocimiento y de la condición humana y culmina en una ética para la humanidad.

Palabras clave: conocimiento, desarrollo tecnológico, velocidad, educación, globalización, planetización, mundialización, socialización, conciencia, interiorización, lenguaje, acción educativa, condición humana, ética.

) ABSTRACT (

Knowledge and electronic and digital technology are essential for education in the globalization era. Speed characterizes technological development. Humanity advances in a social process of planetization or worldization. In this context, education must avoid falling into the illusory trap of technological speed and must focus on the essence of the human being in order to shape him as such. The ideas of Teilhard de Chardin and Edgar Morin illuminate the rational basis for humanism in the twenty-first century, which is built from the awareness of knowledge and human condition and culminates in ethics for humanity.

Keywords: Knowledge, Technological Development, Speed, Education, Globalization, Planetization, Worldization, Socialization, Awareness, Internalization, Language, Educational Action, Human Condition, Ethics.

Michael Ende, escritor alemán fallecido en 1995, en “Respuestas dignas de reflexión” (*Carpetas de Apuntes*, 1994) narra lo siguiente:

Hace años leí un informe sobre un equipo de científicos que había emprendido una expedición al interior de un país centroamericano con el objeto de realizar excavaciones. Para el transporte de la impedimenta fue contratado un grupo de indios. Se había elaborado, para toda la empresa, un exacto calendario de trabajo. Los primeros cuatro días se avanzó más de lo previsto, los indígenas eran hombres fuertes y voluntariosos, el programa de trabajo pudo mantenerse. Sin embargo, al quinto día los indios se negaron de pronto a continuar la marcha. Silenciosos, permanecían sentados en círculo en el suelo y no había manera de que volvieran a coger los bagajes. Los expedicionarios les ofrecieron más dinero. Cuando eso no sirvió de nada, los insultaron y al final hasta los amenazaron con sus armas. Los indios permanecían mudos y sentados en círculo. Los científicos ya no supieron qué hacer y al final se resignaron. El plan de trabajo hacía tiempo que no se cumplía. Entonces –dos días más tarde–, los indígenas se levantaron de repente todos a la vez, cogieron los fardos y continuaron por la ruta prevista, sin exigir más salario y sin haber recibido órdenes especiales. Los científicos no podían explicarse en absoluto tan extraño comportamiento. Los indios guardaban silencio y no parecían dispuestos a dar explicaciones. Sólo mucho más tarde, cuando llegó a existir cierta relación de confianza entre algunos de los blancos y de los indios, uno de éstos dio la siguiente respuesta:

-Habíamos ido demasiado aprisa –dijo–, por eso tuvimos que esperar hasta que nuestras almas nos dieran alcance (Ende, 1996:142-143).

El mundo avanza vertiginosamente, lo sabemos de sobra. Hoy, como nunca antes, la electrónica es la paradójica gran herramienta micro de la velocidad en los quehaceres cotidianos de acceso a la información, y es el medio por antonomasia de la comunicación. ¡Qué mundo asombrosamente maravilloso es el que vive hoy la humanidad, casi todo al alcance de la mano a la menor velocidad posible! Desde secadoras de cabello hasta superjets que superan la barrera del sonido; máquinas preparadoras de bebidas al gusto en tan sólo unos segundos; computadoras de mano que ponen en contacto al mundo entero con sólo presionar botones estando en un solo lugar. La industria de la alimentación produce hortalizas y frutas gigantes en tiempos de crecimiento que retan el ritmo de su propia naturaleza. Libros virtuales, exposiciones electrónicas, pizarrones inteligentes, las imágenes de la telefonía celular que cruzan el espacio en cuestión de segundos hacen de los teletipos y de los rollos celuloideos verdaderas piezas de museo. Cámaras fotográficas hipersensibles a la luz y al movimiento que ajustan la imagen sin necesidad de poner a trabajar conjuntamente el ojo, la mano y los dedos para girar ninguna lente y atrapar el momento preciso y la combinación

perfecta de luces y sombras en un objetivo. ¡Cuál esfuerzo! Todo está al alcance del deseo y está de prisa.

¿Hacia dónde vamos? Se corre el riesgo de no saber adónde y de no saber detenernos para que nuestra alma nos alcance. Esta realidad se vive en el planeta de manera desigual: un mundo globalizado y dividido, a la vez uno y fracturado. En la educación pasa igual. La globalización es un fenómeno económico, social, político, tecnológico y cultural. Sus planos se trenzan en la cotidianidad y en su conjunto la globalización se hace ineludible en la reflexión educativa. Si se desea pensar en el contexto de las múltiples actividades humanas, la reflexión habrá de tocarlas desde lo más humano: la conciencia, la inteligencia, la voluntad, la interioridad, de manera que sea posible humanizar imperativamente la educación en los comienzos del siglo XXI y que perdure en el futuro.

Mientras los habitantes del planeta han adquirido dimensiones de mayor cercanía, gracias al desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación, también han tenido que aprender a relacionarse entre sí con esos recursos. Los adultos se ven constantemente rebasados en el aprendizaje de su manejo, a diferencia de los niños y de los jóvenes que se adaptan fácilmente a sus actualizaciones debido a que son ya parte de su lenguaje, de su aprendizaje y de su comunicación cotidiana.

La escuela no está ajena al desarrollo de las tecnologías de información y comunicación. Los profesores también viven el efecto de estos recursos de acceso al conocimiento, y las didácticas y los aprendizajes han adquirido el matiz de la digitalización y de la realidad virtual de la que carecían hasta hace algunos años. Profesores y alumnos de todos los niveles escolares y de casi todo el mundo tienen la posibilidad de acceder al conocimiento como nunca antes lo habían tenido. Este hecho tiene implicaciones en las múltiples realidades educativas. Las instituciones y los docentes se han visto presionados para “estar al día” en esta tecnología de acceso al conocimiento y para el desarrollo de competencias sustentadas en este medio. Es verdad, la exigencia de lo que se llama el mundo globalizado pone a la educación en la palestra de la tecnología. Sin embargo, desde una perspectiva humanista surgen preguntas que se han de responder: ¿cómo mantener el humanismo en un contexto de información tecnológicamente digitalizada? ¿Es del interés de la educación sostener una postura humanista? ¿A qué tipo de educadores les interesa? Si humanismo tiene como fin al hombre mismo ¿la tecnología informática y mecatrónica compartirá este fin?

La educación conlleva la socialización –el proceso mediante el cual los humanos aprenden las formas de relación entre ellos– y la socialización implica axiologías para la relación humana. En una sociedad con características económicas y tecnológicas, ¿cuáles competencias debe desarrollar la educación? ¿Qué roles o funciones ha de cubrir quien opta por la docencia como ejercicio profesional? Estas preguntas y las anteriores buscan puntos de partida para los problemas expuestos aquí. Desarrollo de competencias, tecnológicas en la educación, sí, pero también desarrollo de competencias para la vida. Es un imperativo moral la construcción de un mundo cada vez más humano en sí y para sí. En el marco de la globaliza-

ción como fenómeno que se impone al mundo de hoy, también hay alternativas de pensarla. En esta reflexión se pretende ver, con algunas ideas de Pierre Teilhard de Chardin y Edgar Morin, sobre la conciencia planetaria, puesto que sus visiones acerca de la globalización mundial se centran profundamente en el ser humano.

Teilhard de Chardin

Prominente científico paleontólogo y sacerdote jesuita, Teilhard de Chardin (1881-1955), veía en la evolución un desarrollo continuo de *complejidad* y de *conciencia* que produce cualidades nuevas en los individuos y en las especies. La materia evoluciona de la organización simple a la compleja, en tanto que el espíritu lo hace de menor a mayor y mejor conciencia; ambos no son una dicotomía del ser humano, sino dos dimensiones integradas en su propia naturaleza. La reflexión minuciosa producto de la observación es la base del desarrollo cerebral en el hombre y, por consiguiente, de la humanidad. Su obra central, *El fenómeno humano* (publicada apenas en 1955, luego de su muerte),¹ es la base de su visión científica y antropológica.

Teilhard vio que el desarrollo de la complejidad material de los homínidos y de su conciencia estaban dadas las condiciones para que de su evolución filogenética surgiera el pensamiento. La historia da cuenta de que la evolución humana no se detuvo con este hecho, y cada día es testigo de que el pensamiento humano nunca antes había avanzado tanto como lo ha hecho en los últimos cincuenta años. Posiblemente mañana se diga lo mismo del pasado cuando los habitantes de este planeta continúen asombrándose en su presente de la capacidad creadora del intelecto humano y cuando los avances tecnológicos de hoy sean sólo referentes históricos para ellos.

La evolución de la complejidad-conciencia en la especie humana sigue un proceso que culminará en un fenómeno de *socialización*, es decir, de cercanía física y espiritual entre los hombres. Este proceso implica dos momentos a la vez reales y simbólicos. Primero, la *expansión*: los seres humanos pueblan la tierra y llegan a todos los confines; la población aumenta proporcionalmente y construye los medios para su bienestar con el dominio de los recursos naturales. Enseguida, y como consecuencia natural de la misma expansión en un planeta esférico, se compacta en un proceso de *compresión*, caracterizado por el acercamiento geográfico planetario tanto por el crecimiento cuantitativo de la población como por el desarrollo cualitativo de las tecnologías.

La *socialización* es un movimiento de energía humana que envuelve y alimenta las relaciones entre los hombres: “Es una forma última y suprema de agrupación en la que culmina, quizá, dentro de lo social reflexivo, el esfuerzo de la materia para organizarse” (Teilhard de Chardin, DP, 1974: 132). Teilhard concibe dos formas de *socialización*: una *biológica* que es una tendencia natural a la unificación y a la organización de la vida misma, la cual puede apreciarse en la colectividad de

¹ Teilhard de Chardin murió en Nueva York el 10 de abril de 1955. En este trabajo utilizamos la edición de *El fenómeno humano*, publicado por Taurus, Madrid 1974.

los insectos, principalmente de las termitas, las abejas y las hormigas. Otra forma de socialización es la *humana*, que está en proceso de unificación por medio de las inteligencias que confluyen en la libertad de la asociación, no por instinto. Así, filogenéticamente la *socialización* no es un acto meramente biológico, sino libre, en el que los seres humanos ponen su inteligencia y su voluntad para construirla: “Bajo el efecto de las fuerzas que lo comprimen como un vaso cerrado, la sustancia humana empieza a ‘planetizarse’, es decir, a interiorizarse y a animarse globalmente sobre sí” (Teilhard de Chardin, PH, 1965: 361).

Entonces, *planetizarse* o *socializarse* es animarse e interiorizarse globalmente sobre sí. ¿Qué significa esto? El principio vital es el alma, ánima o psiqué. Animarse es darse vida, es entusiasmarse, contentarse, vivir alegre, crecer la energía vital como un volver sobre sí mismo, como un reciclarse o un reconstruirse. Animarse globalmente sobre sí es luchar por la vida, tenerla presente y optar por ella. Animarse globalmente sobre sí implica optar por una cultura de vida. Lo contrario sería una cultura de exclusión que sostiene en el fondo una cultura de muerte.

Interiorizarse globalmente sobre sí significa ir dentro de sí e ir dentro del otro. La relación es bidireccional, ontogenética y filogenéticamente. En la medida en que el hombre sea capaz de volver globalmente sobre sí mismo para ir al fondo de lo que es, será capaz de descubrir su riqueza humana, tanto en lo individual como en lo social. Interiorizarse globalmente sobre sí es ir a lo más sencillo de lo humano, es volver al alma global, al alma colectiva, al alma personal. Interiorizarse es animarse y animarse es interiorizarse. Cuando se ve el interior se encuentra consigo mismo, con su alma, con su propia vida. La interiorización global consiste en encontrarse con el otro como personas animadas por un mismo espíritu. Para Teilhard, el espíritu redime a la materia, la anima, la libera de la intrascendencia. El espíritu es la conciencia de sí como uno y como todo, como presente y como vida que siembra ahora los sueños del futuro:

La fuerza que impulsa al hombre hacia altamar no es el simple ardor de guardar lo que tiene ya. No encuentra psicológicamente su razón suficiente más que en la conciencia, al menos oscura, de crear algo por adelantado. Con razón o sin ella, el hombre moderno ha puesto su interés y su esperanza en un destino ilimitado, más allá de sí mismo. Y en la exploración y conquista de este futuro nos encontramos todos embarcados (Teilhard de Chardin, EH, 1967: 179).

Detrás de esta visión hay una filosofía de la acción común para la conciencia planetaria. Lo que diferencia la actividad de la acción es que aquella puede realizarse rutinariamente, en cambio la acción siempre tiene un fin que la orienta y la conduce: “Unirnos, tal es ciertamente el objetivo. Pero, precisamente, ¿cómo conseguir esa unión? ¿Dónde encontrar un principio de elección y un principio de atracción que, sin violentar nuestras acciones ni nuestras convicciones particulares, haga que converjan naturalmente nuestros caminos? (Teilhard de Chardin, AE, 1967:93). Mediante la conciencia la evolución se metamorfosea en lo humano y da sentido a lo supremo y a lo ínfimo. La noosfera –la esfera de

la conciencia- es esencialmente *compresiva*, lleva a la humanidad a su *unanimización*, a una misma alma, a una misma vida, a una misma teleología.

Los postulados teilhardianos tienen como foco la persona, que sólo se entiende *en relación*, de ahí que el principio de socialización sea un principio personal que orienta y conduce la acción en un proceso en tres fases: "...para ser plenamente él mismo y vivir como tal, el hombre tiene que 1) centrarse sobre sí; 2) descentrarse sobre 'el otro', y 3) sobrecentrarse en uno más grande que él" (Teilhard de Chardin, DP, 1974:106). Ésta es una filosofía de la acción con una axiología que va de lo personal a lo social y de lo social a lo trascendente, que se constituye en el cenit del desarrollo de la complejidad-conciencia.

La acción educativa común en el siglo XXI ha de estar orientada hacia la persona en relación si pretende imprimir un *ethos* humano a la globalización. No puede entenderse de otra manera. En el progreso siempre se hace necesario mirar lo humano como brújula orientadora de la vida. Sin embargo, una postura ingenua convertiría en romántica esta perspectiva. En un mundo globalizado exigentemente productivo lo humano corre el riesgo de perderse si el *hacer* se sobrepone al *ser*. De ahí que Martín Buber (1974), al igual que Teilhard, considere que "...únicamente cuando el individuo reconozca al otro en toda su alteridad como se reconoce a sí mismo como hombre y marche en este reconocimiento a interiorizarse en el otro, habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transformador [...] Sólo entre personas auténticas se da una relación auténtica" (Buber, 1974:144).

Biológicamente los individuos tienden a unirse como especie para protegerse y garantizar su supervivencia. En el hombre el riesgo de la muerte planetaria está en las exclusiones étnicas y en la destrucción del hábitat que da la vida. El encuentro humano ha de ser un encuentro de voluntades para el bien del mundo, del hombre y la naturaleza juntos. Morin centra sus reflexiones en estos aspectos de relación bilateral indispensable para el *desarrollo* humano en la innegable realidad de la globalización.

Edgar Morin

Nacido en París, en 1921, Morin es uno de los pensadores actuales que más ha examinado las formas humanas de entender el mundo. Como Teilhard, Morin se cuestiona sobre la evolución y la complejidad del pensamiento. Reflexiona con hondura sobre el progreso humano y la globalización, ésta que llama *mundialización* o *era planetaria*: "Con la civilización hemos pasado del problema del hombre de las cavernas al problema de las cavernas del hombre". Lo transdisciplinar que sostiene su trabajo intelectual es también una característica de este planeta globalizado o, en sus términos, *mundializado*. Las perspectivas científicas ya no son únicas, sino múltiples, las cuales se entrelazan para la mejor comprensión del hombre, del mundo y del universo: "El principio de identidad humana es *unitas multiplex*, tanto desde el punto de vista biológico como cultural e individual" (Morin y Kern, 2005: 67). Postula que pese a todas las regresiones e

inconsciencias, en esta *unidad múltiple* que caracteriza nuestra época se ha esbozado una conciencia planetaria, intensificada por varios acontecimientos a partir de la segunda mitad del siglo xx:

1. La persistencia de una amenaza nuclear global

La amenaza atómica fue y sigue siendo un factor de conciencia planetaria que actualmente nos interpela con la incertidumbre de que algo similar puede volver a ocurrir si prevalecen en la humanidad las tendencias bélicas.

2. La formación de una conciencia ecológica planetaria

Ya desde 1980 se detectó una amenaza global sobre la vida del planeta y, a la vez, una progresiva toma de conciencia que se manifestó en la Reunión de Río de Janeiro, en 1992, acerca de la necesidad vital para salvaguardar la integridad de la Tierra y, por consiguiente, de toda la humanidad.

3. La entrada en el mundo del tercer mundo

Inspire miedo o compasión, en los últimos cincuenta años los dos tercios del planeta llamados Tercer Mundo, entraron en escena, y esta parte de la humanidad con sus tragedias, sus carencias, su masa, nos impulsa sin cesar a relativizar nuestra percepción y nuestra concepción de las cosas humanas.

4. El desarrollo de la mundialización civilizadora

Ésta se desarrolla para lo mejor y para lo peor: para lo peor, acarrea irremediables destrucciones culturales; homogeneiza y estandariza las costumbres, los usos, el consumo, el alimento (*fast food*), el viaje, el turismo. Para lo mejor, porque otorga usos, costumbres, tipos de vida comunes que derriban cierto número de barreras de incompreensión entre individuos o pueblos. Desarrolla vastos sectores de laicización y racionalidad en donde ya no pueden actuar las prohibiciones y maldiciones religiosas. Pero las contracorrientes que sacralizan la nación y la etnia establecen las barreras y los rechazos. También aquí el mismo proceso comporta una profunda ambivalencia.

5. El desarrollo de una mundialización cultural

Esta nueva cultura mundial que recoge las aportaciones originales de múltiples culturas, permanece todavía acantonada en esferas restringidas de cada nación. A partir del siglo xx, es que las filosofías y místicas del islam, los textos sagrados de la India, el pensamiento del Tao, el del budismo, se convierten en fuentes vivas para el alma occidental arrastrada-encadenada al mundo del activismo, del productivismo, de la eficacia, de la diversión. Pero también hay una comercialización de estas filosofías y místicas.

6. La formación de un folclore planetario

Los medios de comunicación han producido, difundido y manejado un folclore mundial con temas originales brotados de culturas distintas, integrados unas

veces, sincretizados otras. Todos ellos expresados en la música y en el cine, principalmente, también en las historietas que se producen en oriente y occidente.

7. La tele-participación planetaria

Extraña mundialización: consumimos como espectadores las tragedias, hecatombes, horrores de este mundo, pero participamos también en la vida de los demás y nos conmovemos con sus desgracias [...], aunque sólo sea porque las vemos en la televisión. Así ha ido constituyéndose la teleparticipación planetaria: las catástrofes que sufren nuestros antípodas suscitan fugaces impulsos de compasión y el sentimiento de pertenencia a la misma comunidad de destino, la del planeta Tierra. Nos sentimos planetarios a relámpagos. Así existe la “aldea global” de McLuhan, unida y dividida como una aldea, cruzada como una aldea por incomprendimientos y enemistades.

8. La Tierra vista desde la tierra

Fue a partir de 1969, la Tierra vista desde la Luna, que la presencia planetaria, extendida y multiplicada por los periódicos, carteles y camisetas, ha encontrado su morada en todos nosotros [...] La sensación de que existe una entidad planetaria a la que pertenecemos y de que existen problemas propiamente mundiales, se concreta, llevando consigo una evolución hacia la conciencia planetaria. Así de modo todavía intermitente pero múltiple, la *global mind* se desarrolla (cfr. Morin y Kern, 2005: 35-43).

La perspectiva de Morin, “en bucles”, muestra un movimiento de ires y venires entre lo positivo y lo negativo de lo que el hombre es capaz de hacer y de lo que es capaz de elegir hacer. La libertad es fundamental para la consecución de la conciencia planetaria. En adelante la humanidad y el planeta pueden manifestarse en su unidad, no sólo física y biosférica, sino también histórica: la de la *era planetaria*. De ahí que haya que pensar también en la educación para el futuro. A los niños y jóvenes la educación ha de orientarlos en la búsqueda de sí mismos y de impulsarlos a recorrer el camino de su encuentro con la humanidad. Fernando Savater (1997), en *El valor de educar*, sostiene que los hombres tenemos que reaprender a ser humanos. En el desarrollo de la ciencia y la tecnología hemos de evitar poner en riesgo lo esencialmente humano. En *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro* (1999) es donde Morin reflexiona sobre lo imprescindible para educar en esta era planetaria globalizada.² En la complejidad del pensamiento nada es absoluto y todo tiene por lo menos dos cuerpos que se entrecruzan como bucles en movimiento. Así es como ha de verse e interpretarse la realidad.

1. Una educación que cure las cegueras del conocimiento

La educación debe mostrar que el conocimiento no está exento del error ni de la ilusión. Aun cuando se crea que la afectividad afecta al conocimiento, ésta

² El texto completo puede consultarse en: www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/Articulos/Los7saberes/index.asp, traducido del francés por Mercedes Vallejo Gómez, de la UPB, Medellín, Colombia, 1999.

puede fortalecerlo. No hay un estado superior de la razón sobre las emociones, sino un bucle intelecto-afecto. La educación debe dedicarse a la identificación de los orígenes de errores, ilusiones y cegueras del conocimiento, prestar atención a los paradigmas, algo nos dicen, pero no lo dicen todo, son sólo formas de interpretar el mundo, al igual que las creencias. Hay que enseñar un conocimiento capaz de criticar el propio conocimiento y, a la vez, aprender a convivir con nuestras ideas y con nuestros mitos.

2. Una educación para el conocimiento pertinente

Esto es, el conocimiento de los problemas y de las informaciones claves del mundo, principalmente porque hoy cualquier conocimiento político, económico, antropológico, ecológico, es el mundo mismo. De lo contrario habrá imperfección cognoscitiva. Ahora bien, ¿cómo articular y organizar el conocimiento en el contexto, en lo global, en lo multidimensional y en lo complejo? Precisamente evidenciando cada uno de estos elementos. Se hace necesaria una reforma del pensamiento: ver el todo como uno, la multiplicidad como unidad. No hay sentido sin contexto, recomponer el todo para conocer sus partes, reconocer la multidimensionalidad de lo complejo e identificar sus unidades, promover una *inteligencia general* que sepa tratar problemas especiales, apta para referirse de manera multidimensional a lo complejo, al contexto en una concepción global. En este punto, Morin introdujo la distinción entre la *racionalización* (construcción mental que sólo atiende a lo general) y la *racionalidad*, que atiende simultáneamente a lo general y a lo particular.

3. Enseñar la condición humana

Reconocer la humanidad común y, simultáneamente, la diversidad cultural. Conocer lo humano es situarlo en el universo y, a la vez, separarlo de él. Cualquier conocimiento debe contextualizar su objeto para ser pertinente: ¿*Quiénes somos?* es inseparable de ¿*dónde estamos?*, ¿*de dónde venimos?* y ¿*a dónde vamos?* Interrogar nuestra condición humana es interrogar nuestra situación en el mundo, para lo cual nos ayuda sólo el conocimiento integrado de las ciencias y las humanidades todas. La educación del futuro ha de ayudar a religar todos los conocimientos, para que el ser humano tome conciencia de su condición humana, cósmica, física, terrestre. Lo humano es y se desarrolla en tres *bucles*: *cerebro-mente-cultura*; *razón-afecto-impulso*; e *individuo-sociedad-especie*. Todo desarrollo verdaderamente humano lleva a comprender al hombre como conjunto de todos estos bucles y a la humanidad como una y diversa. La unidad y la diversidad es incluyente, no lo contrario, porque el ser humano es singular y múltiple a la vez. *La cultura* no existe sino en *las culturas*. La visión unilateral del ser humano no puede ser más la visión que prevalezca para comprenderlo en sus dialécticas *sapeins* y *demens*, *faber* y *ludens*, *empiricus* e *imaginarius*, *economicus* y *consumans*, *prosaicus* y *poeticus*.

4. Enseñar la identidad terrenal

La historia humana comenzó con una dispersión, como ya vimos con Teilhard de Chardin, con una diáspora de todos los humanos hacia regiones que permanecieron durante milenios aisladas, produciendo una enorme diversidad de lenguas, religiones y culturas. En los tiempos modernos se ha producido la revolución tecnológica que permite volver a relacionar estas culturas, volver a unir lo disperso.

El problema planetario es un todo que se alimenta de problemas múltiples, conflictivos, de crisis, los engloba, los supera y los retroalimenta. Este planeta necesita de un pensamiento policéntrico que apunte a darle unidad al movimiento de su torbellino desprovisto de un centro organizador. El bucle *productivo-destructivo* de las acciones es el que presenta mayor problema si no se comprenden las complementariedades y los antagonismos y se reconcilian. La mundialización es realidad unificadora: Unidos y balcanizados, es la paradoja. Aunque pertenecemos a distintas culturas somos parte de una misma Tierra-Patria, más allá de las amenazas nucleares y de los peligros ecológicos. La educación ha de contribuir a la creación de una *ciudadanía terrestre* mediante la transmisión de lo viejo y la apertura de la mente para acoger lo nuevo.

5. Enfrentar las incertidumbres

Una gran conquista de la inteligencia sería poder deshacerse de la ilusión de predecir el futuro. No se trata de engendrar miedo, sino realismo. Nada es seguro, los grandes imperios han caído y la historia habla de la capacidad del hombre para crear y para destruir, es por eso que la educación del futuro debe volver sobre las incertidumbres ligadas al conocimiento. Lo único cierto es que el futuro depende de lo que decidamos hacer como humanidad en la Tierra-Patria, en medio de los bucles antagónicos de su movimiento. La plena conciencia de la incertidumbre se puede volver la plena conciencia de una apuesta por el futuro. Todo aquello que implica oportunidad implica riesgo y el pensamiento debe diferenciar las oportunidades de los riesgos así como los riesgos de las oportunidades. Aprender a navegar en islas de certezas en un mar de incertidumbres.

6. Enseñar la comprensión

La comprensión se da en dos niveles: el intelectual y el moral. Educar para comprender las matemáticas o cualquier disciplina es una cosa, educar para la comprensión humana es otra. Ésta es la misión espiritual de la educación: enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. Comprenderse de persona a persona entre los familiares y entre las culturas, El mundo actual está lleno de medios de comunicación, pero los hombres se comunican cada vez menos entre sí, se comprenden menos. Paradoja de nuestra situación sobre la Tierra.

Los principales obstáculos para la comprensión son la indiferencia, el egocentrismo, el etnocentrismo, el sociocentrismo: considerarse el centro del mundo y considerar insignificante lo extraño, lo diferente, lo lejano. La educación para la comprensión supone una reforma planetaria de las mentalidades y una ética que pide comprender la incompreensión, que pide argumentar y refutar en lugar de excomulgar y anatematizar. Si sabemos comprender antes de condenar estaremos en la vía de la humanización de las relaciones humanas. Los medios son: el bien pensar, la introspección, la conciencia de la complejidad humana, la apertura a los demás y la tolerancia.

7. La ética del género humano.

El bucle individuo–sociedad–especie, además de inseparables sus elementos son coproductores el uno del otro, cada uno es medio y fin de los demás. La ética que ha de enseñarse en el futuro es una antropoética. Supone la decisión consciente y clara de lograr la humanidad en nosotros mismos en nuestra conciencia personal, de asumir el destino humano en sus antinomias y su plenitud, de trabajar para la humanización de la humanidad, de obedecer la vida y guiar la vida, de lograr la unidad planetaria en la diversidad, de respetar en el otro tanto la diferencia como la identidad consigo mismo, de desarrollar la solidaridad, de desarrollar la comprensión y de enseñar la democracia frente a los totalitarismos, pero la democracia no se identifica con la dictadura de la mayoría.

La propuesta de Morin propone una ética universal que procura la unidad de la diversidad, a pesar de las oscuras laderas de lo humano. Cada uno de estos saberes es hasta ahora el legado de su visión educadora que se une con lo que la UNICEF plantea en la introducción de su informe anual de 1996:

Llegará un día en el que ya no se apreciará el progreso de las naciones según sus fuerzas militares o económicas, el esplendor de las capitales o el de los edificios públicos, sino según el bienestar de los habitantes: su nivel de salud, de nutrición y de educación; la posibilidad de obtener una remuneración justa por su trabajo; la participación en las decisiones que les permitan dominar su existencia; el respeto de las libertades civiles y políticas; la ayuda hacia los más vulnerables y necesitados; y la protección del crecimiento físico y mental de sus niños.³

La condición humana es compleja y paradójica. Por una parte existe la tendencia para la mejora de la humanidad y, por otra, el egoísmo de los beneficios del progreso, que pasa por alto el principio de equidad. Sería ingenuo y romántico, o mítico y mágico, suponer que la conciencia por el bien del mundo y de la humanidad se dará por sí sola como producto natural de la evolución humana. No. Es claro –como postulan Teilhard y Morin– que su consecución sólo será producto de la voluntad. Hay que insistir en esto. Es imprescindible cuestionarse sobre lo que compete a los educadores en el contexto de la globalización y pre-

³ Citado por Phillipe Julián (2002). *Dejarás a tu padre y a tu madre*, Siglo XXI: México, p. 31

guntarse acerca de su responsabilidad en este marco definiente y definible desde la educación. Se hace necesaria una filosofía de la educación que mantenga en la discusión las cuestiones humanas fundamentales, que insista en lo humano como faro previsor de los riesgos de encallar y que oriente la acción común para que humanice al mundo en aquello que ha dejado de serlo.

En la actual aldea global que conceptualizara Herbert McLuhan, en la que el medio es el mensaje, los sujetos educativos también están mediatizados tecnológicamente, simplemente porque el conocimiento está mediatizado por la tecnología. El supuesto es que los niños y los jóvenes perciben el mundo de manera diferente que sus maestros y que los adultos. En los profesores se generan preocupaciones respecto de que sus intereses personales-profesionales-institucionales no concuerdan con los de sus alumnos. Unos y otros se mueven en “frecuencias” escolares distintas. En este sentido, lo importante será distinguir y ubicar los ámbitos en los que los docentes sí pueden intervenir educativamente y tranquilizarse respecto de aquellos en los que son rebasados por el entorno o por las habilidades de sus alumnos. Sin duda hay conocimientos en los que los alumnos superan a sus maestros, lo cual es totalmente normal y no hay de qué preocuparse si esos conocimientos no tienen profesionalmente porqué saberlos los docentes; más aún, bien valen dosis de humildad y reconocimiento ante aquello en lo que los alumnos los superan y que los maestros pueden aprender. La educación es mucho más que competiciones (no competencias) cognoscitivas y en donde seguramente ésta sigue siendo fundamentalmente humana. Aquí es donde los profesores tienen bastante que contribuir para la formación de sus alumnos, la formación para aprender a vivir humanamente en este mundo y *construirlo* más humano.

En una educación humanista el hombre es la finalidad de las acciones educativas. En el entorno globalizado del consumo y la tecnología las alternativas educativas se abren como abanico. En este sentido también mi propuesta va en la vía de estar atentos a los signos que ayudan a formar el espíritu de los alumnos en la vida cotidiana de las escuelas, además del intelecto, cada cual en su nivel y en sus posibilidades. Para ello es fundamental acentuar cinco aspectos cruciales en la educación de niños y jóvenes:

1. Comprender el lenguaje de los alumnos

Giovanni Sartori (1998) postula que los niños y los jóvenes de hoy han cambiado sus modos de procesar la información, porque el hombre ha transitado del *homo sapiens* al *homo videns*, esto es, ha pasado de procesar verbalmente la información a hacerlo de modo iconográfico. Es probable que el cerebro de los adultos de treinta y cinco años y más todavía esté habituado de manera predominante a la verbalización que a la visualización iconográfica, cosa inversa a lo que sucede en quienes predominan estructuras cognoscitivas de la imagen. Un reto para los profesores es entender cómo sus alumnos procesan la información y comprender cómo perciben el mundo. El medio para este entendimiento es el conocimiento de su lenguaje, dado que éste es la expresión

de sus pensamientos, de sus percepciones y de sus sentimientos. Su lenguaje es la ventana de su interioridad. Comprender sus lenguajes es comprenderlos a ellos. El camino no es difícil como pudiera parecer, sólo requiere de atención explícita sobre cómo se expresan e intentar comprender sus significados en el contexto en que se emite; no solamente lo verbal sino el conjunto de sus expresiones, tanto las explícitas y directas como las tácitas y codificadas, orales, escritas, corporales o artísticas.

Los jóvenes se comunican entre sí y se expresan con signos visuales y auditivos, que tal vez resultan ya complejos para los adultos. Sus códigos son generacionales. Hasta en esto la velocidad del mundo ha marcado generaciones cada vez más cortas en lo que se refiere a sus expresiones y comportamientos. Los profesores jóvenes que ingresan a la docencia relatan ya sus dificultades para entender a los muchachos que son cuatro o cinco años menores que ellos. En esto hay que entender que en el nivel educativo básico y en el nivel medio cada año los profesores son un año más viejos que sus alumnos, en tanto éstos siempre tienen la misma edad. Hace más de veinte años, cuando un profesor de preparatoria tenía veinticinco, sus alumnos tenían entre quince y dieciocho; este mismo profesor hoy tiene cincuenta y sus alumnos de preparatoria tienen entre quince y dieciocho, pero él ya es más viejo veinticinco años. Tiene más experiencia y tendrá que aprovecharla en la formación de sus alumnos.

2. Desarrollar habilidades y competencias cognoscitivas: pensamiento crítico

Algunos profesores se angustian porque sus alumnos cuentan con más habilidades y recursos que ellos para obtener información. ¿Es esto realmente un problema? Al contrario, es una gran ventaja que tienen y debe ser aprovechada. Una maestra de Arica, en Tarapacá, Chile, en noviembre de 2005 compartía en su *blog*: "...sigo con la misma pregunta que me persigue: ¿qué estamos haciendo los profesores para hacernos cargo de la formación que necesitan nuestros alumnos? Yo sostengo que lo primero que tenemos que hacer es tener mundo nosotros, hacernos preguntas sobre el futuro, husmear lo que está pasando en el planeta. De ahí que los artículos que reproduzco en este *blog* tienen esa mirada y a mí me aportan una visión refrescante. Ahora los invito a leer la experiencia que ya tienen alumnos que aprenden con profesores que están al otro lado de la tierra".⁴ Hay que abrirse a la novedad, animarse a la ruptura epistemológica, de la que hablaba Gaston Bachelard, y refrescarse como esta maestra en lugar de quemarse en la angustia de la desventaja tecnológica que se puede tener frente a los alumnos.

Las habilidades del pensamiento y las competencias cognoscitivas son recursos que pueden desarrollarse para el pensamiento crítico respecto del cúmulo de información obtenida. Por más habilidades y tecnologías con las que puedan contar los alumnos para la obtención de la información, la crítica no

⁴ Ximena Cruz S. *Location*: Arica, Tarapacá, Chile, www.ximenacruz.blogspot.com/2005/11/la-globalizacion-con-nuestros-alumnos.html

la obtienen a través de esos medios, sino de sus procesos metacognoscitivos y del análisis concienzudo de los bloques informativos que reciben en un clic digital. Los maestros son quienes pueden ayudarles a desarrollar estas habilidades y competencias. La lectura sobre temas de interés y los comentarios colectivos, así como los debates y la asunción de posturas personales son un medio efectivo para el desarrollo de la criticidad, de la tolerancia y del respeto por las posturas de los demás.

3. Promover una cultura de participación social

La predominancia del *tener* sobre el *ser*, que denunció Jean Paul Sartre en la segunda mitad del siglo *xx*, es vigente. Aquí los maestros tienen mucho que aportar a los valores de socialización y de la conciencia planetaria. La conciencia por la inclusión del otro en la vida comunitaria, independientemente de sus posibilidades económicas y de acceso a la información, es un valor social que ha de fomentarse en las escuelas. La competencia por el tener, si bien no puede ser superada del todo sí ha de pasar a segundo plano en la vida escolar. La educación ha de insistir en los valores universales del interés por la sociedad, concretados en la participación política y ciudadana. Fomentar la afiliación a los organismos que luchan por la mejora del planeta y de la sociedad o la formación de nuevos. Los programas de servicio a la comunidad, desde acciones de plantación y cuidado de los árboles hasta la inserción en la vida de las comunidades marginadas, son medios de formación de la conciencia que dan frutos en personas comprometidas. La conciencia se hace vida en la acción social comunitaria. Es un círculo virtuoso.

4. Modelar una ética para la vida

Los valores humanos tan llevados y traídos en todos los ámbitos educativos no pueden ser dejados de lado en las prácticas docentes. En la vida humana hay un imperativo moral de comportamiento personal fundado en los valores. La ética personal sólo puede ser vivida en la ética social. De ahí que independientemente de que en las currícula exista o no un programa académico de Ética y Valores o de Educación Cívica y Ética, los docentes tienen la responsabilidad moral de atender la dimensión ética en su entorno inmediato. Las quejas constantes por los comportamientos irrespetuosos de los alumnos, por los hurtos de bienes materiales, por los plagios académicos, por la apatía ante las necesidades de los otros, reflejan la ausencia de una ética eje en la vida de los alumnos. En este campo los docentes pueden ser un referente sólido para ellos. Savater (1997), sostiene lo valioso que es para los alumnos el hecho de que sus maestros se comporten como adultos, porque ellos necesitan referentes claros, firmes y seguros. Ser adulto significa reconocerse como tal, valorarse como tal y comportarse como tal. Los maestros que quieren ser amigos de sus alumnos pierden la brújula de la educación. La ética para la vida, además de encontrarse en los tratados, existe principalmente en los referentes adultos que intervienen activamente y sin temor ante los comportamientos incorrectos de los alumnos,

no para reprenderlos porque sí, sino para reflexionar junto con ellos acerca de sus conductas y de sus motivaciones.

5. Fomentar la interioridad y el carácter

En el progreso vertiginoso de la ciencia y de la tecnología se corre el riesgo de desatender lo humano, por lo que se hace necesario fomentar con serenidad y constancia la introspección y la formación del carácter. Los hombres viven mucho hacia fuera y poco hacia dentro de sí. En medio de la cultura del desecho, en donde lo que hoy se adquiere mañana ya es obsoleto, las relaciones humanas íntimas tienen también el riesgo de ser desechables. Incluso la vida puede ser conceptualizada como desechable, con la consiguiente fatalidad que conlleva. La ilusión posmoderna de vivir para el momento, sólo para el aquí y el ahora en un medio de cambio constante, puede llevar a los alumnos a la falta de anhelos perdurables y a no encontrar el sentido de su vida. Los maestros también pueden ser un medio de esperanza y de significación para la vida de sus alumnos. En cuanto adultos que son pueden brindarles compañía, pero hay que evitar la sobreprotección; pueden facilitarles espacios de diálogo y reflexión sobre lo que son y lo que valen; pueden propiciar momentos prolongados de silencio e introspección, de fomentar la renuncia temporal a gustos personales en favor de los más necesitados y contribuir a la formación de su carácter. Los maestros que son significativos para sus alumnos tienen la posibilidad de hacer realidad, junto con ellos, un mundo más justo y más humano, más amoroso en el sentido más profundo de su significado, porque conviven con ellos a veces más que sus papás y esta convivencia es un recurso de mucho valor para intimar en la interioridad de su ser que se construye. Los maestros pueden ayudar a sus alumnos a descubrir los sentimientos con que pueden acercarse al mundo y la firmeza con la que pueden enfrentar las frustraciones y contrariedades que la vida trae consigo. Los maestros pueden hacerlo, en la escuela tienen un espacio privilegiado de encuentro y de formación humana.

Conclusión

La reflexión sobre lo que la globalización nos interpela es inagotable. Para la consecución de la socialización y la conciencia planetaria, las prácticas docentes y las acciones educativas han de atender los aspectos de integridad e integración humana que los planes y los programas no contemplan, pero que muchas de las instituciones escolares sí indican en sus modelos e idearios educativos. El conocimiento de la ciencia es valioso, pero más valioso es el conocimiento de sí mismo. El conocimiento y el manejo de las tecnologías es necesario, pero hay más necesidad del desarrollo humano en la formación de las personas. Tener acceso a la información es estar actualizado, pero tener acceso a la interioridad y al encuentro con los otros es estar integrado a sí mismo con el mundo. Las escuelas que desean contribuir a mejorar la sociedad han de formar sus miembros en lo que la vida escolar les exige y sobre todo tienen

que contribuir a la formación de su personal, lo demás se dará por añadidura, porque la opción educativa de la institución marcará la pauta de la formación humana que respalda.

Comenzamos este artículo con un relato de Michael Ende. Queremos terminar nuestra reflexión con un cuento de Anthony de Mello, sacerdote jesuita indio:

Le preguntaron al maestro qué pensaba él de los avances de la tecnología moderna. Y ésta fue su respuesta:

Un profesor bastante distraído llegaba tarde a dar su clase. Saltó dentro de un taxi y gritó: “¡Deprisa! ¡A toda velocidad!”.

Mientras el taxista cumplía la orden, el profesor cayó en la cuenta de que no le había dicho adónde tenía que ir. De modo que volvió a gritarle: “¿Sabe usted adónde quiero ir?”

“No, señor”, dijo el taxista, “pero conduzco lo más rápido que puedo” (De Mello, 1993:187).

Éste puede ser el problema: avanzar con tanta prisa sin saber a dónde se quiere ir. Por eso hay que detenerse como los indios de América Central para dar oportunidad a que el alma dé alcance a sus cuerpos vertiginosos. Un principio filosófico dice que nadie da lo que no tiene. Es necesario cultivar la propia persona para poder ser personas en la educación. **NE**

> BIBLIOGRAFÍA

- BUBER, Martín (1974). *Yo-tú*, Visor: Buenos Aires.
- DE MELLO, Anthony (1993). *Un minuto para el absurdo*, Sal Terrae: Bilbao
- ENDE, Michael (1996). *Carpeta de apuntes*, Alfaguara: México.
- Teilhard de Chardin, Pierre (1974). *El fenómeno humano*, Taurus: Madrid.
- _____ (1965). *El porvenir del hombre*, Taurus: Madrid.
- _____ (1967). *La energía humana*, Taurus: Madrid.
- _____ (1967). *La activación de la energía*, Taurus: Madrid.
- _____ (1974). *Las direcciones del porvenir*, Taurus: Madrid.
- Morin, Edgar y Kern, Anne-Brigitte (1993). en *Tierra-Patria*, Kairos: Barcelona.
- _____ (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO.
- Sartori, Giovanni (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Taurus: Madrid.
- Savater, Fernando (1997). *El valor de educar*, Ariel: Barcelona.

Fuentes en la web

- www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/Articulos/Los7saberes/index.asp
- www.ximenacruz.blogspot.com/2005/11/la-globalizacion-con-nuestros-alumnos.html
- www.bigteacher.com/perlas.htm

LA SOLEDAD DEL ACTO ÉTICO

GUILLERMO PEREYRA

Candidato a doctor en Ciencias Sociales, FLACSO-México.

NE

) RESUMEN (

Este artículo indaga la relación que existe entre la soledad, el acto ético y la dominación del poder soberano en *Antígona* de Sófocles y, fundamentalmente, en el comentario que Lacan realiza sobre dicha tragedia en *La ética del psicoanálisis*. Mi propósito no es estudiar la función de la soledad en el psicoanálisis *tout court*, sino más bien indagar algunos tópicos que permitan pensar las consecuencias ético-políticas de la soledad y el modo en que ésta disloca el espacio del orden de la dominación. Desde mi punto de vista, lo que se debe cuestionar en una reflexión sobre lo político no es el concepto de soledad como tal, sino la dominación del poder soberano como su único horizonte posible de pertenencia.

Palabras clave: Antígona, acto ético, soledad, dominación, autonomía

) ABSTRACT (

This paper explores the relationship between solitude, ethical act, and domination of the sovereign power in Sophocles's *Antigone* and, primarily, in Lacan's comment of this tragedy in *The Ethics of Psychoanalysis*. My intention is not to study the role of solitude in psychoanalysis *tout court*, but rather to explore various topics that help us think of the ethical-political consequences of solitude and how it breaks the field of the order of domination. From my point of view, what needs to be questioned in a discussion on politics is not the concept of solitude as such, but the domination of sovereign power as its only possible horizon of belonging.

Keywords: Antigone, Ethical Act, Solitude, Domination, Autonomy.